

CRÓNICA

TRES SIGLOS DE DIBUJO SEVILLANO

30 noviembre 1995-11 febrero 1996. Hospital de los Venerables. Sevilla.
Preparación, texto y catálogo de Alfonso E. Pérez Sánchez con la colaboración
de Benito Navarrete Prieto. Fundación Fondo de Cultura de Sevilla (FOCUS).
321 págs., 130 ils. en color, 74 en b. y n.

No es frecuente poder contemplar en España una exposición en la que se muestren ciento treinta dibujos de la belleza e importancia que tenían los que, seleccionados y estudiados por el profesor Pérez Sánchez, se expusieron en el Hospital de los Venerables. Realizados en Sevilla entre los siglos XVI al XVIII, se supone que permanecieron en la ciudad hasta el siglo XIX, pero en la actualidad se encuentran muy dispersos en grandes colecciones españolas, europeas y americanas. Aunque muchos eran conocidos por los especialistas y están publicados en los volúmenes I y III del *Corpus of Spanish Drawings* de Angulo y Pérez Sánchez, en la *Historia del dibujo en España* de este último autor, en estudios monográficos sobre diversos pintores o en artículos puntuales, hasta ahora no se habían podido ver juntos.

Las obras expuestas se han escogido cuidadosamente buscando, por una parte, que al ser segura la autoría pudieran servir de base a nuevas identificaciones, por otra, que ofrecieran una gran variedad en cuanto a las técnicas del dibujo y a la temática.

El catálogo consta de cuatro grandes apartados titulados: *Tres siglos de dibujo sevillano*, *Catálogo de las obras expuestas*, *Biografías de los artistas*, *Bibliografía y exposiciones*. A través de sus textos el profesor Pérez Sánchez hace un estudio panorámico y una puesta al día de la investigación sobre el tema y con la claridad, el rigor y la capacidad de análisis que le caracterizan, hace en este libro una síntesis de la problemática en torno al dibujo sevillano, materia sobre la que aún queda mucho por estudiar.

Muy interesante es el estudio sobre el coleccionismo de dibujos en Sevilla, rastreado a través de testimonios escritos. Como en el resto de España, el coleccionismo de dibujos se reduce casi a los propios artistas, que los utilizaban como modelos para el trabajo de taller. En el siglo XIX tuvo lugar la gran dispersión. Ceán Bermúdez habla de muchas colecciones importantes en Andalucía de las que no se conserva rastro alguno. Aficionados extranjeros compraron muchos diseños, parte de los cuales terminaron en colecciones públicas de Francia, Inglaterra, Alemania y algunos, como parte de los del propio Ceán, volvieron a España. Pero la falta de interés en nuestro país por conservarlos ha hecho que se hayan perdido para siempre miles de estos testimonios de la manera de pensar, de trabajar y que muchas veces son la expresión de la esencia del arte de nuestros mejores pintores.

Pérez Sánchez reconstruye la historia del dibujo sevillano a dos niveles: en la primera parte del libro analiza la obra de cada uno de los veintitrés artistas presentes en la exposición estudiando su manera o maneras de dibujar según la época, la etapa de su vida en que fue hecha, los instrumentos, materiales o soportes que ha utilizado, temas más frecuentes, maestros y discípulos, investigaciones que hay sobre ellos, etc. En la parte del catálogo de los dibujos estudia cada uno en profundidad relacionándolo, si es posible, con obras pictóricas de las cuales pueden ser primeras ideas o dibujos de presentación, series a la que pueden pertenecer, atribuciones anteriores, análisis de los tipos humanos, de las técnicas, a veces muy distintas, utilizadas en cada uno, etc.

Del siglo XVI hay tres pequeñas sanguinas y un exquisito dibujo a pluma (éste de atribución no tan segura) de Luis de Vargas, cuatro excelentes dibujos de Pedro de Campaña y el estudio de un pie de tamaño diminuto del escultor Jerónimo Hernández.

Los quince dibujos de Pacheco, muchos de ellos cuidadosamente fechados, muestran lo poco que evolucionó su manera de dibujar, un tanto seca y escultórica, con evidente influencia flamenca y con unos tipos muy característicos a lo largo de su vida.

Gracias a esta exposición se han podido ver juntos veinticinco dibujos de Herrera el Viejo, muchos pertenecientes a dos Apostolados en la actualidad muy dispersos entre colecciones españolas y extranjeras, el de imponentes figuras hechas con pluma gruesa de caña (cat. 26-30) y el de figuras de medio cuerpo a la aguada grisácea (cat. 37-51). También tres de los más bellos dibujos de Velázquez: el retrato del cardenal Borja (Fig. 1) verdadera obra maestra que se conserva en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Retrato de una joven y la Vista de Granada, ambos de la Biblioteca Nacional.

De Herrera el Joven se estudian quince obras, unas dibujadas con su manera tan característica de trazos libres y enmarañados, fluyentes y enérgicos a la vez, llena de un gran dinamismo pictórico (59-69), y otras (70-71) en las que utiliza el lápiz negro y la sanguina, tan usual en la escuela madrileña (Fig. 2).

Los veinticuatro dibujos de Murillo (cat. 74-97) entre los que hay desde ligeros rasguños, primeras ideas para composiciones, hasta dibujos muy acabados de presentación, muestran su total dominio de esta forma expresiva. Sus trazos a pluma libres, zigzagueantes, sus aguadas pastosas o transparentes que van del marrón oscuro al azul claro, convierten a sus dibujos en obras de arte de primera categoría (Fig. 4).

Entre los diez de Valdés Leal, de estilo tan personal destaca el *San Francisco de Asís en la Porciúncula* (cat. 107) (Fig. 3) de l'Ecole Nationale Supérieure des Beaux Arts de París, bellísimo de factura y composición, claramente influenciado por Murillo.

Al final del catálogo figuran obras de los seguidores de Murillo y Valdés Leal entre los que destacan los del hijo de este último, Lucas Valdés.

Unas breves biografías de los artistas y una bibliografía muy completa y actualizada sobre el dibujo sevillano completan este excelente catálogo cuya cuidada edición es digna de la exposición.

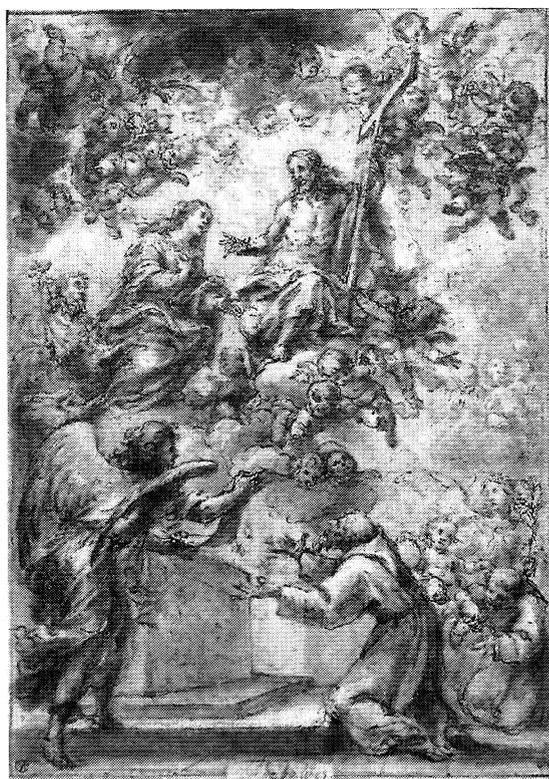
ELENA SANTIAGO
Biblioteca Nacional



1



2



3



4

Fig. 1. Diego Velázquez, *El Cardenal Borja*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Fig. 2. Francisco de Herrera «El Mozo», *Apoteosis de la ciudad de Sevilla*. Madrid, Biblioteca Nacional.

Fig. 3. Juan de Valdes Leal, *San Francisco de Asis en la Porciúncula*. París, Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts.

Fig. 4. Bartolomé Esteban Murillo, *San Francisco de Paula*. Madrid, Biblioteca Nacional.